

La globalización impone un nuevo orden mundial de la comunicación

Mercedes Román Portas y Aurora García González
Universidad de Vigo

Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 80 se suscitó el debate internacional sobre la necesidad de un cambio en el orden mundial de la comunicación entonces vigente, que concluyó en el llamado informe Mac Bride.

Este informe titulado “Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo”¹ fue, materialmente, un estudio por escrito, fruto de algo más de dos años de trabajo de la comisión Mac Bride. Políticamente representó uno de los principales hitos conseguidos en la historia de la comunicación a partir, y a través, del esfuerzo de conciliación sobre los grandes problemas de la comunicación e información en el mundo contemporáneo.

Aquel trabajo mostraba las perspectivas de establecimiento de un nuevo orden de la información a la luz del nuevo orden económico internacional.

La comisión consiguió superar en sus planteamientos el análisis de la problemática relativa a la recogida, difusión y circulación de la información y se situó en una perspectiva más amplia que abarcaba las dimensiones histórica, política y sociológica de la comunicación.

Los amplios propósitos de aquel informe, hicieron imposible un resultado final científicamente coherente y políticamente eficaz. El informe reconocía la necesidad de mejorar el equilibrio de las comunicaciones internacionales² pero, al mismo tiempo,

¹Mac Bride, Sean. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988

² Por ejemplo desarrollando los *mass media* impulsados por los gobiernos, destinados a apoyar los objetivos nacionales definidos por tales gobiernos

adoptaba la mayor parte de los principios tradicionales sobre la libre circulación de la información, conceptos que se podrían considerar antitéticos. De todos modos representó un considerable esfuerzo para centrar los problemas de la información y de la comunicación en el cuadro de unas correctas coordenadas. De los temas estudiados por la comisión se consiguió un cierto consenso en torno al Nuevo Orden. Con sus ambigüedades, deficiencias y contradicciones, fue el primer balance histórico sobre el estado de la comunicación en el mundo contemporáneo.

El informe suscitó reacciones encontradas. Las más extremas, fuera del marco de la Unesco, fueron protagonizadas por los grandes medios de Occidente, con el apoyo de algunas organizaciones internacionales del sector³. Los norteamericanos consideraron el informe Mac Bride como un atentado a la libertad de prensa y se plantearon si el nuevo orden que se proponía ofrecía una base realista sobre la que la libertad pudiese prosperar y si era compatible con las premisas más importantes del propio orden de los Estados Unidos. Se desató una importante campaña de prensa denunciando a la Unesco por su supuesta voluntad de promover la censura y el control político de los medios y de los periodistas⁴. La estrategia de los grandes medios norteamericanos contra la orientación de la Unesco se encaminó a aglutinar a los medios occidentales en torno a un comité especialmente creado para tal fin: el World Press Freedom Committee (WPFC).

³ El IPI (International Press Institut), la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), la FIEJ (Federación Internacional de Editores de Periódicos)

⁴ Por ejemplo la recomendación 56 dice: “Se debería abolir la censura o el control arbitrario de la información. En los sectores en los cuales estén justificadas unas restricciones razonables, éstas deberían quedar definidas en una ley, su aplicación estar sometida al control judicial y ceñirse a los principios formulados en la carta de las Naciones Unidas, la declaración Universal de Derechos Humanos y los Pactos Internacionales de Derechos Humanos y en los demás instrumentos que adopte la Comunidad de Naciones”

A partir de 1985 el NOMIC perdió interés. Probablemente la irrupción de las nuevas tecnologías tuvo mayor responsabilidad que el debate sobre el NOMIC, en el desmantelamiento que en los años 80 se comenzó a llevar a cabo en el modelo neocapitalista.

En la actualidad el mundo se encuentra en pleno reordenamiento político, en un contexto de globalización, y lo que se configura es un nuevo orden mundial, formado por sociedades informatizadas, integradas en la sociedad global, y sociedades tradicionales no informatizadas. Podría decirse que, en términos políticos, la globalización se denomina interdependencia y en un mundo interdependiente la comunicación juega un papel crucial.

Hoy vivimos en un mundo afectado por una revolución tecnológica que representará un hito en la historia de la humanidad. Cuando se anunció el final de la guerra fría y cayó el muro de Berlín, lo que se derrumbó fue un orden mundial que dividía a la tierra en países del “Primer Mundo” (para referirse a los países capitalistas industrializados bajo la influencia de EE.UU.); el “Bloque del Este” (para referirse a los países socialistas y comunistas, bajo la influencia de la URSS y China); y el “Tercer Mundo” (para referirse a todos los demás países “dependientes” y “subdesarrollados”). Entre esos polos se encuentran todas las variedades de sociedades en el mundo actual.

Resulta significativo que Internet surgiera como medio público de comunicación al tiempo que se derrumbaba el muro de Berlín. Al descubrirse los alcances globales de Internet como medio de comunicación, se revelaba la arbitrariedad de las fronteras políticas y económicas existentes. Hoy ya no es lo mismo hablar del Este, ni del Oeste, ni de Primer o Tercer Mundo, ni siquiera del Norte y el Sur.

El surgimiento de Internet coincidió además con una mayor toma de conciencia sobre la diversidad cultural en el mundo, y en este sentido, con la lucha por las reivindicaciones étnicas. La fragmentación de los estados nacionales manifiesta de alguna manera esa toma de conciencia, y lo mismo puede decirse de las distintas luchas por la democracia y la justicia en el mundo.”⁵

En suma, se puede decir que la globalización impone un nuevo orden internacional. A pesar del desarrollo de las nuevas tecnologías, la situación continúa igual e incluso los desequilibrios se han agravado: ni todos tienen acceso a la información que se difunde, ni todos tienen la posibilidad de informar a través de los nuevos medios.

El nuevo orden internacional guarda una estrecha relación con el proceso de globalización. Esta realidad, proclamada en su día por el presidente Bush (senior), no se refiere tanto al cambio de los centros de poder como a los nuevos condicionamientos que éstos tienen para ejercerlo. No son otros los que mandan, en eso el mundo ha cambiado poco, pero sí deben hacerlo de modo distinto. Como ya se ha dicho la globalización se denomina “interdependencia” y sugiere la pérdida de autonomía de los estados y la aparición de nuevos factores que deben tenerse en cuenta a la hora de adoptar decisiones en la política internacional.

La desigualdad en el acceso a la información conduce necesariamente a la discriminación en la toma de decisiones. Esta diferencia, aplicada a las relaciones entre el Norte y el Sur puede llegar a ser dramática, aumentando las diferencias entre unos y

⁵ ANDIÓN GAMBOA, M., “Tiempos de Hipermediación. De la comunicación social y sus virtuales tendencias” en Revista *Códigos*, nº 4, vol I. Año 6. Abril 1997. Ed. José Cisneros Espinosa

otros, y disminuyendo las posibilidades que el segundo tiene de reducir la distancia que le separa del primero.⁶

Los complejos dinamismos provocados por la globalización de la economía y de los medios de comunicación tienden a reducir progresivamente al hombre a una de las variables del mercado, a una mercancía de intercambio, a un factor totalmente irrelevante en las opciones más decisivas. En virtud de estos dinamismos, también las culturas si no son acogidas y respetadas en su propia originalidad y riqueza, si son adaptadas por la fuerza a las exigencias del mercado y de las modas, pueden correr el peligro de la homologación.

Numerosos autores (Robertson, entre ellos) sostienen que la globalización no tiene por qué suponer necesariamente homogeneización. Globalización hace referencia sólo a la conciencia de pertenecer a un mismo mundo, sin que ello conlleve la necesidad de adoptar una sola cultura. Hace referencia a la comprensión del mundo y a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo.⁷

Si la soberanía nacional se extendiera a la información y fuera aceptada como un principio en las relaciones internacionales, un gobierno presumiblemente podría pedir al de Estados Unidos responsabilidades por informaciones no gratas retransmitidas por la agencia de noticias Associated Press (AP), el *New York Times* o la CBS.

El modelo neocapitalista está siendo superado, bajo presión de las nuevas técnicas. La capacidad de superar fronteras y de operar en todo el mundo de las actuales

⁶ Cfr. LA PORTE, T. Conferencia pronunciada en las XII Jornadas Internacionales organizadas por la Universidad de Navarra "Comunicación sin fronteras". Las palabras de la cita comentan a su vez unas palabras de FERGUSON M. "Mithology about globalization" en. *European Journal of Communication*. vol 7 (1992) 69-93, pág. 87

⁷ Id. comentando a ROBERTSON, R. *Globalization*, London, SAGE, 1992

telecomunicaciones, han convertido en inútiles las precauciones del neocapitalismo y quién sabe si al mismo Estado.

La sociedad resultante de la crisis del neocapitalismo contiene un elemento clave, en opinión de la mayor parte de los teóricos: la comunicación se ha situado en el eje de las actividades sociales, económicas y políticas y transforma también los agentes y los sistemas. De hecho el modelo neocapitalista ha sido sustituido por la sociedad de la comunicación.

En esta sociedad cabe plantearse ¿cuál es la imagen del hombre que se propone y en cierto modo se impone?, ¿cómo es la cultura que se favorece? ¿qué espacio se deja a la dignidad del hombre? Nos corresponde discernir las implicaciones humanas, culturales e intelectuales de la globalización (que no sólo afecta a la esfera económica y financiera), para evitar un producto cultural caracterizado por un sincretismo superficial, con nuevas jerarquías de valores deducidas de criterios con frecuencia arbitrarios, materialistas o consumistas, reacios a todo tipo de apertura.